



CARLOS ROJAS

Socio fundador de CAPIA

INGOBERNABLE

Nos quedan pocos años de arcas llenas. Y en ese tiempo se tienen que sembrar los siguientes años de crecimiento y bienestar.

Hace unos días escuché a Eduardo “Chino” Toguchi, locutor radial, mencionar algo como que el Perú era un país ingobernable, porque las leyes existen, pero finalmente la gente hace lo que le da la gana. Y efectivamente es así. Partamos de que casi ocho de cada diez trabajadores son informales, sin derechos, ni salud, ni pensión, ni vacaciones, ni CTS, ni grati, y trabajan entre diez y doce horas diarias, en muchos casos ganando menos del sueldo mínimo (a pesar de eso, la izquierda trata de seguir destruyendo el poco empleo formal). Vives al día sin protección ni beneficios del Estado. Y, en la parte formal, tampoco todo es “rosas y limón”: hay concentraciones que no permiten un desarrollo mayor de la economía de mercado, con la venia de ciertos reguladores.

Esta ingobernabilidad, generada en parte por la escasez de instituciones sólidas e independientes o por su inacción, se acelera rápidamente en la gestión de Castillo. No sé bien si es porque este Gobierno hace muy poco y flota, o porque hace todo lo necesario para que se hunda. Pero cada vez estamos peor.

Los efectos pospandemia serán duros. No solo por las cifras horribles de más de 200.000 muertos por COVID-19 (producto de la poca acción en salud de varios Gobiernos anteriores) o por los casi dos años de clases perdidas, que han causado un daño casi irreparable al futuro de ocho millones de niños peruanos (con la venia de exministros “técnicos” como Ricardo



Cuenca, que no logró ni el 2% de presencialidad a julio del 2021), sino también por la falsa percepción de que el Estado “tiene plata como cancha”, que vive nadando como Rico McPato en una bóveda llena de billetes para regalar y que no es más que un botín (obras, licitaciones, puestos de trabajo, sueldos fantásticos) para la administración de turno.

Eso hará que el Estado peruano, en vez de invertir en obras de infraestructura que generen bienestar, inversión, producción,

desarrollo, empleo, salud e impuestos (como Majes Sigvas II, por ejemplo), aumente el gasto corriente por medio de subsidios o sueldos; no por meritocracia (que sería lo justo), sino porque “el pueblo se lo merece”.

Gracias a Dios, estamos en un ciclo muy fuerte de precios altos en minería y buenos precios en pesca y agroexportación, lo que, en virtud de las inversiones que se hicieron en los últimos 20 años, está dando frutos en empleo, producción e impuestos. Pero, si los buenos precios se acaban y no hemos podido contener el gasto adicional, generando mucha inversión pública y privada, formalizando un 10% adicional por lo menos, será muy complicado salir del remolino. Nos quedan pocos años de arcas llenas, y en ese tiempo se tienen que sembrar los siguientes años de crecimiento y bienestar.

Los buenos precios de los commodities, los subsidios adicionales, el regreso de la presencialidad en turismo y educación, harán que la economía crezca y que las empresas tengan un ciclo bueno de ventas y utilidades, lo que se reflejará en algunos de los precios de las acciones listadas en la bolsa y en sus altos dividendos. El año pasado dijimos que los precios de las acciones peruanas estaban extremadamente bajos, como el del dólar, y ambos han reaccionado positivamente. Con el sol regresando a paridad, negativismo en el país y la pandemia esperemos que acabando, no descartemos que sea un buen año de retornos bursátiles.